

¿TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN COLOMBIA?

Julio Enrique FLÓREZ *

RESUMEN: Se afirma con frecuencia, que Colombia inició desde los 50's, el modelo de la "transición demográfica" (Flórez, 1990; Banguero y Castellar, 1993; Patiño et al, 1988) afirmación que se hace con aires triunfalistas. El modelo, elaborado en Europa para Europa, postula el paso de una situación demográfica caracterizada por altos índices de natalidad y mortalidad a otra con los mismos índices reducidos, bajando por ende los índices de crecimiento. Dicho esquema ha llegado inclusive a una etapa, en que las variables invierten sus valores: es el caso de la "involución demográfica" (Puyol, 1982) donde la mortalidad es mayor que la natalidad (V.gr., Austria (1980) TBN, 11 o/oo ; TBM, 12 o/oo dando un índice de crecimiento negativo del -0.1 % anual para el mismo país.

Ese modelo que se ajusta a los países desarrollados, supone el paso de una sociedad rural a una urbana, industrial y de mayor nivel cultural, logrando que la esperanza media de vida se duplique, y que la fecundidad descienda a la mitad de su valor de origen.

Es cierto que nuestro país presentó una marcada caída de la natalidad en 40 años (47.7 o/oo en 1950 y 23,4 o/oo en 1990) y que la mortalidad también se redujo en el mismo tiempo (de 16.7 o/oo a 6.1 o/oo), pero ello no autoriza en términos rigurosos, a hablar de una "transición demográfica sin precedentes" en Colombia. Una vez más, se trata de una moda que avalamos sin cuestionarla y sin saber si se ajusta o no a nuestra realidad.

La teoría de la "transición demográfica"

Sus orígenes

La revolución industrial, con todo lo que pueda significar en cuanto a las transformaciones sociales y económicas de Europa (emancipación cultural, renacer científico, reorganización de Estados centralizados y poderosos, acumulación de riquezas comerciales, desarrollo agrícola del siglo XVIII...) también dio origen a otra revolución, la transición demográfica.

* Geógrafo, Profesor Universidad Nacional de Colombia, Universidad Distrital "Francisco José de Caldas".

Regidas durante muchos miles de años por los factores naturales, la mortalidad y la fecundidad entran a finales del siglo XVIII, en el terreno de la intervención humana. El progreso médico, lo mismo que el mejoramiento de los niveles de vida, la contracepción, el cambio de las mentalidades y costumbres, transformaron completamente el régimen demográfico primitivo. Esos nuevos factores permitieron, por un lado, luchar eficazmente contra la enfermedad y la muerte y por otro controlar la fecundidad, a la vez que se da, una formidable expansión demográfica.

Pero, viniendo inicialmente de Europa, revolución industrial y transición demográfica cambiaron igualmente de manera radical el equilibrio geopolítico del planeta. Ellas dan a la vez, a ese continente, los medios tecnológicos y el dinamismo demográfico que le permitieron dominar el mundo.

Uno de los últimos testigos del régimen demográfico primitivo, pero también uno de los primeros en exponer una teoría general de la población, Thomas Malthus, que chocado por las duras condiciones materiales impuestas a la humanidad, pensaba que los hombres, como todos los seres vivos, tendían a hacer crecer su especie en proporciones mayores que las que permitían los recursos alimentarios.

El desarrollo económico, estimulando según él, la fecundidad, conducía a un crecimiento excesivo de la población, y llevaba finalmente a una crisis de subsistencia y por ende de sobremortalidad. Para prevenir estas dramáticas predicciones, él proponía controlar el número de nacimientos, por medio de la continencia. Pero la historia mostró lo equivocado que estaba el clérigo inglés, aunque actualmente la escuela neomalthusiana ha vuelto a insistir sobre sus tesis, aunque con orientaciones diferentes.

Esa revolución demográfica muestra (Cuadro 1) que Europa, en dos siglos de 1750 a 1950, pasó de 146 a 572 millones; añadiendo que ella contribuyó masivamente al crecimiento de la población de América y de Australia - Nueva Zelanda, que pasaron en el mismo tiempo de 20 a 344 millones.

No hay que olvidar que anteriormente, Europa había contribuido decididamente al despoblamiento del continente americano mediante acciones "civilizadoras" que arruinaron las culturas precolombinas, y condujeron a una verdadera hecatombe demográfica en hispanoamérica

que de 1500 a 1600, hizo que su población cayera de cerca de 40 millones a sólo 10 millones de habitantes. (Vallin, 1986).

Aunque menos poblada, América del Norte sufrió una suerte parecida en el siglo XVII. Hay que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX, para que América vuelva a tener la población que tenía en el siglo XV.

El Cuadro 1, señala que los países desarrollados, con niveles altos de vida, crecieron antes, al ritmo de la revolución industrial, a la que llegaron antes también, y ahora crecen mucho más lentamente, se han estancado o incluso presentan en algunos casos un crecimiento negativo (1980: Austria, -0.1%; Alemania Federal, -0.2%); mientras que los países "subdesarrollados", casi el 80% de la población mundial con muy diversos grados de intensidad, comenzaron a incrementar su población mucho después que los países industriales de Europa y América, pero ahora siguen creciendo a un ritmo tan acelerado que nunca lo tuvieron ni en sus momentos cruciales los viejos países industriales.

En este aspecto dos mundos se oponen: los países desarrollados, de población envejecida y pocos niños, estancados en su crecimiento, ricos en tecnología y dinero, y los países subdesarrollados, pobres, muchos de ellos paupérrimos, creciendo, con diferentes tasas anuales es cierto, pero siempre elevadas, con muchos niños y pocos viejos.

El modelo

La **transición demográfica**, está relacionada con los dos últimos siglos de la historia de la población mundial, pues es cuando puede seguirse la evolución de la población de los países desarrollados que han vivido más intensamente la revolución científico-industrial.

En el modelo se combinan los cambios en las tasas de fecundidad y mortalidad a lo largo de dos siglos, de forma que en el crecimiento de la población de los países desarrollados pueden distinguirse varias "fases":

Todos los países que en estos dos siglos han pasado de una economía agrícola tradicional a una economía industrial y urbana, han evolucionado pasando al mismo tiempo de unas condiciones de alta fecundidad y mortalidad a otras de natalidad y mortalidad bajas.

Cuadro 1. Evolución de la población mundial
Efectivos absolutos (en millones)

Región	1750	1800	1850	1900	1950	1980	1990
Europa y URSS	146	195	288	922	572	754	784.2
N. Am.	3	5	25	90	166	254	275.7
L. Am.	15	19	34	75	165	366	446.5
Oceanía	3	2	2	6	13	23	25.4
Africa	104	102	102	138	222	486	645.7
Asia (exc. URSS)	500	631	790	903	1366	2603	3130.2
TOTAL	771	954	1241	1634	2504	4491	5200.5

Repartición proporcional (%)

Europa y URSS	18.9	20.4	23.2	25.8	22.8	16.8	14.8
N. Am.	0.4	0.5	2.0	5.5	6.6	5.6	5.2
L. Am.	1.9	2.0	2.7	4.6	6.6	8.1	8.3
Oceanía	0.4	0.2	0.2	0.4	0.5	0.5	0.4
Africa	13.5	10.7	8.2	8.4	8.9	10.5	12.2
Asia (exc. URSS)	64.9	66.2	63.7	56.3	54.6	58.2	59.1
TOTAL	100						

Tomado de Vallín (1986). Actualización J. E. Flórez (Puyol, 1982).

En este proceso de cambio, ha habido una fase intermedia en la que la mortalidad ha descendido mucho más de prisa que la natalidad, lo que produjo una aceleración rápida del crecimiento de la población además de cambios importantes en su estructura por edades.

No existe unanimidad entre los especialistas en cuanto a etapas o fases en que se podría dividir el modelo: sin embargo nos parece la más interesante la propuesta por las Naciones Unidas, que también es compartida por varios demógrafos y geógrafos. (Casas, 1982).

Transición demográfica en Colombia?

1. Estacionaria alta: con altas tasas de fecundidad, mortalidad y crecimiento lento o inexistente.
2. De expansión antigua primitiva: con alta fecundidad, la mortalidad disminuyendo e incrementándose la tasa de crecimiento.
3. De expansión moderna, o reciente: con curvas de fecundidad y mortalidad declinando, pero ampliamente separadas, por lo tanto expresando un fuerte incremento de la población.
4. Estacionaria baja: donde la mortalidad y la fecundidad disminuyen y la población es estacionaria o poco menos.
5. De declive: con fecundidad inferior a la mortalidad.

Colombia se ubicaría sin duda en la tercera fase.

El esquema de la transición demográfica (Figura 3) (Puyol, 1982) con tres etapas y tres fases de la etapa II, muestra la evolución de la transición, y permite proponer una cuarta etapa con dos fases, a tenor de los últimos eventos demográficos:

- a. La de la "involución", con la que la mortalidad sobrepasa a la natalidad, dando un crecimiento negativo (hasta 1990) y
- b. La de una recuperación de la natalidad en los países desarrollados, como respuesta a los esfuerzos que hacen esos países para incrementar la natalidad (según proyecciones hasta el 2000). El gráfico de Suecia (Figura 1) es muy ilustrativo al respecto.

Queda muy claro pues, que el modelo de transición demográfica no tiene validez universal, ya que esta teoría no puede ser considerada como un modelo de precisión para prever el futuro desarrollo de los acontecimientos demográficos de los países en vías de desarrollo que todavía, según el modelo, se encontrarían en las fases de crecimiento acelerado. (Figura 1). (Casas, 1982).

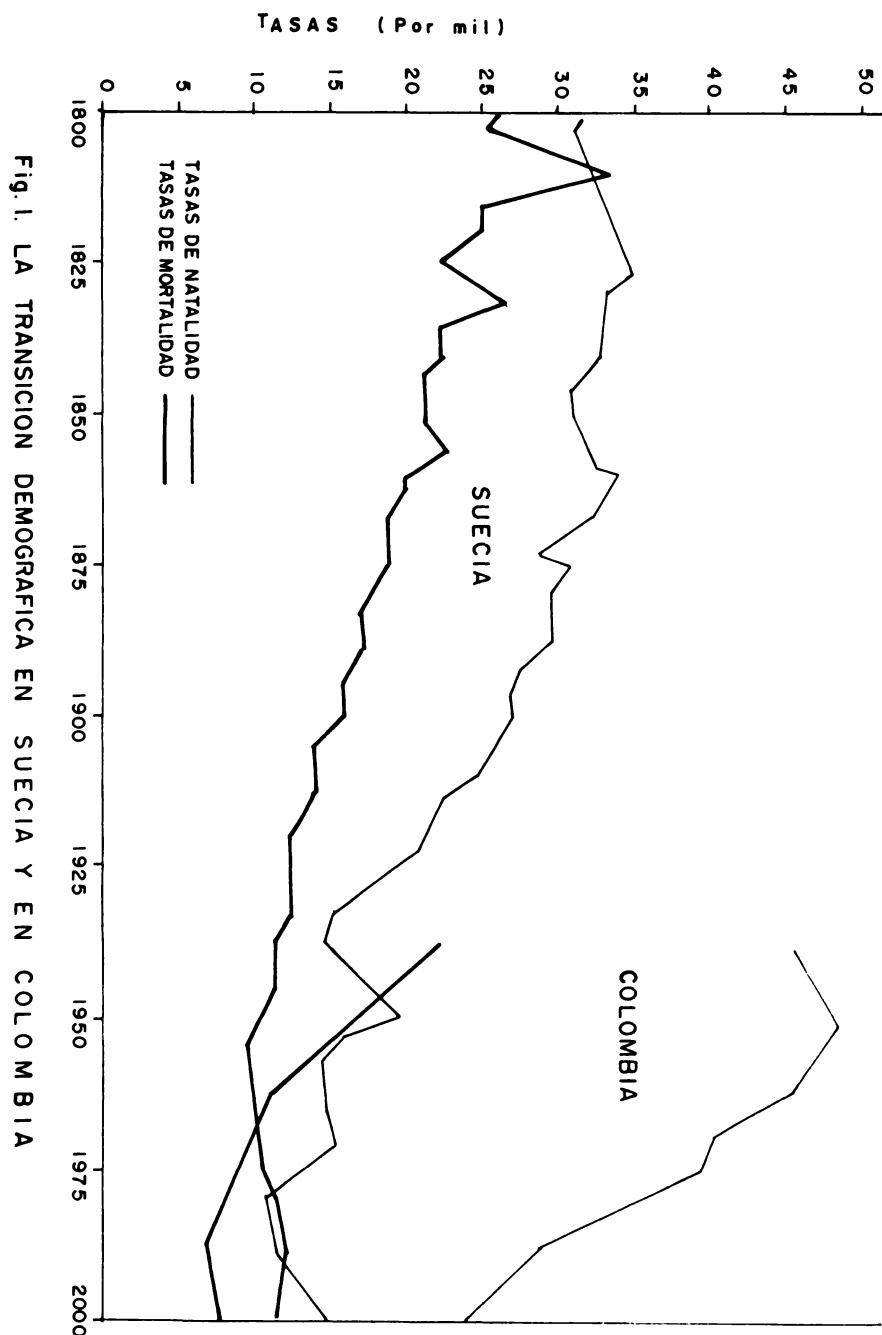


Fig. 1. LA TRANSICION DEMOGRAFICA EN SUECIA Y EN COLOMBIA

Fuente: El análisis demográfico. Pressat.
La población de Colombia 1938-2025. Baquero y Castellán

Trancisión demográfica en Colombia?

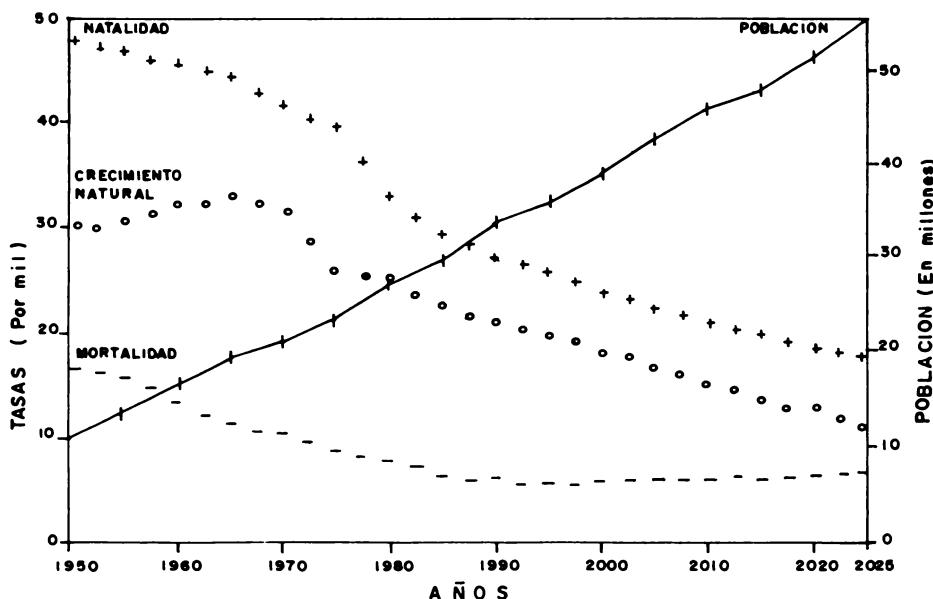


Fig. 2a. COLOMBIA : POBLACION TOTAL Y TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL—1950- 2025

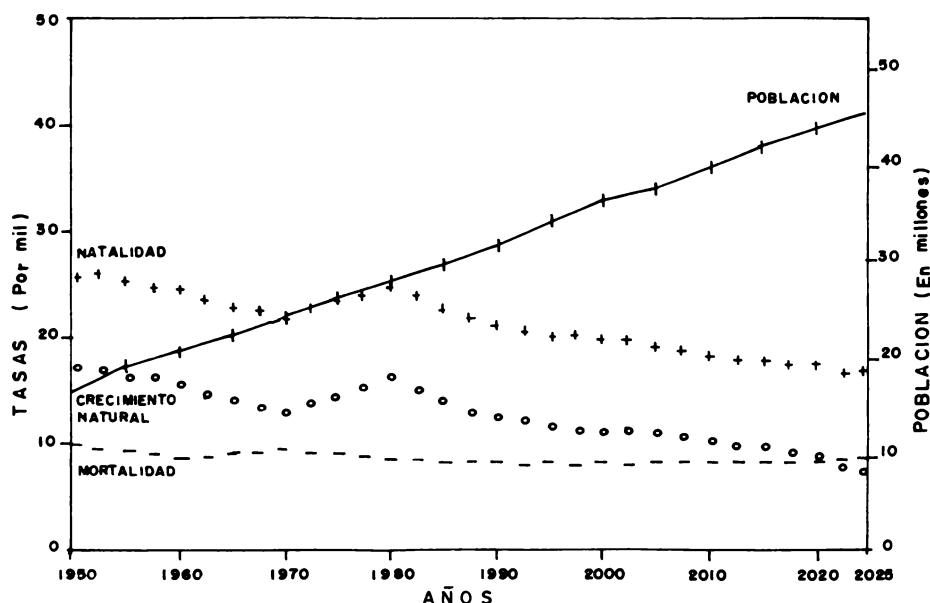


Fig. 2 . ARGENTINA : POBLACION TOTAL Y TASAS DE NATALIDAD MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL — 1950 - 2025

FUENTE: CELADE, Boletín Demográfico, nº 45, Enero 1994

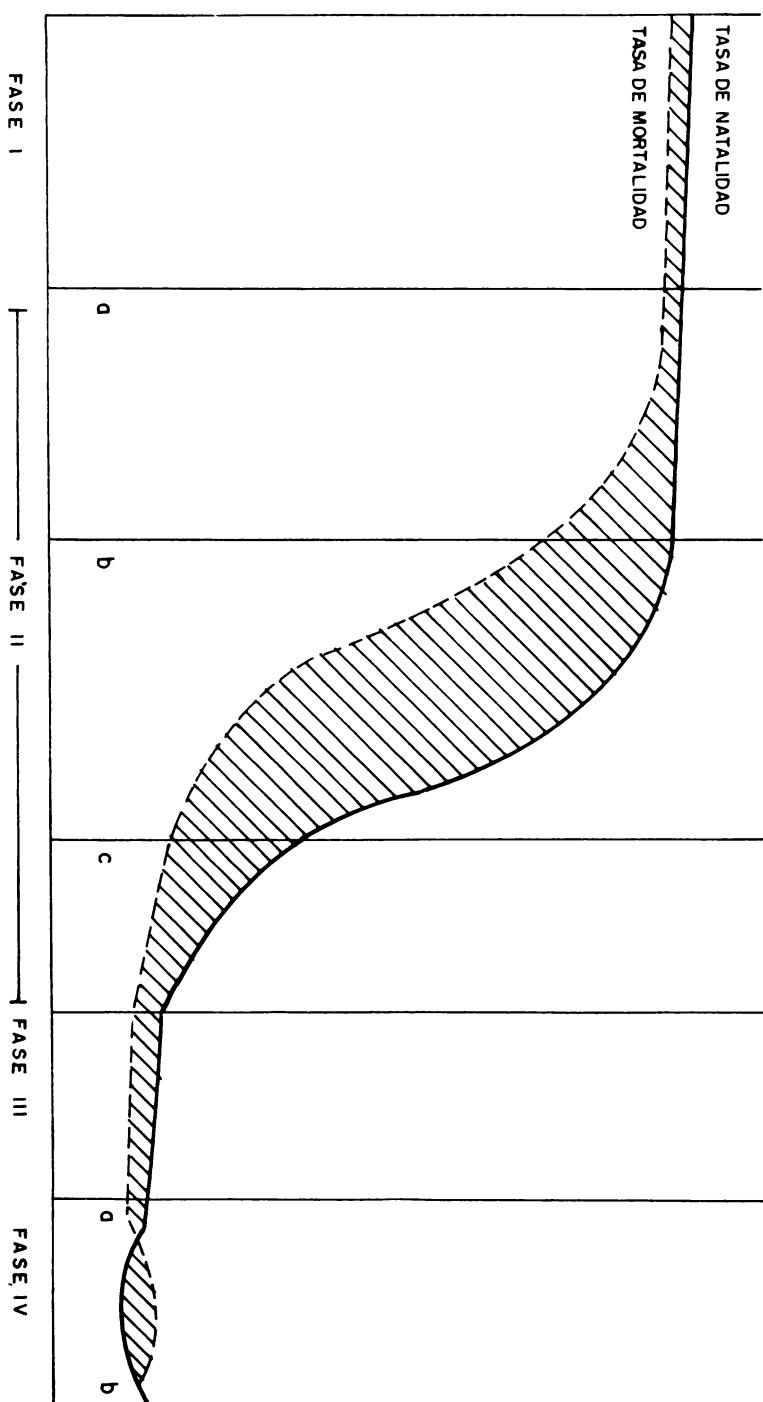


Fig. 3. ESQUEMA DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Trancisión demográfica en Colombia?

Y es que so pena de cometer graves errores, no podemos pretender que los comportamientos demográficos sean iguales en mundos con diferencias marcadas a nivel histórico, social, polstico, cultural y geográfico.

El modelo en Colombia

Desde el punto de vista demográfico, poco antes de la II Guerra Mundial, lo que pronto se llamaría el Tercer Mundo tenía en común un régimen de fuerte mortalidad y de fuerte fecundidad, pero existiendo ya una diferencia marcada con relación a la Europa del siglo XVIII: la fecundidad era mucho más fuerte en aquellos pases (Figura 1).

La comparación es difícil en épocas anteriores, cuenta tenida de la ausencia de cifras, pero cuando el Tercer Mundo entra en el campo de las observaciones bastante precisas, encontramos que su fecundidad relativamente alta, unida a una mortalidad tan alta como la del Antiguo Régimen (Sistema social, económico y polstico, existente en los pases europeos, antes del triunfo de la Revolución Industrial) abrieron el camino a tasas de crecimiento considerables.

En cuanto al caso colombiano, constatamos (Figura 1) que la natalidad venía ascendiendo y llegaba a 47,27 o/oo en 1950-55, superior sin duda a la de cualquier país desarrollado. Ello se explica por la alta proporción de la población rural, que en 1951 era del 61.4%, que implicaría precocidad del matrimonio y por ende alta fecundidad como respuesta a las necesidades socioeconómicas de la época (gran cantidad de explotaciones familiares, especialmente en el mundo cafetero).

A partir de 1965, la natalidad no ha dejado de disminuir y seguirá haciéndolo hasta el 2020-25 en que alcanzará 17.5 o/oo (Figura 2A). (Cuadro 2). Sin embargo, esta tasa es superior a la de los países desarrollados.

1980: Colombia, 29 o/oo - Suecia, 12 o/oo

2000: Colombia, 22 o/oo - Suecia, 14 o/oo

Obsérvese la recuperación de la natalidad en Suecia, que traduce el empeño de los países desarrollados por combatir el envejecimiento poblacional.

Esta fase de rápida y enorme caída de la natalidad obedece sin duda al fenómeno de urbanización, igualmente rápido, que vive nuestro país, como consecuencia del masivo éxodo rural a partir de los años cincuentas.

En 1973 la población urbana ya era el 59,3%, aumentando en 1993 al 73,8% (Resultados preliminares censo/93). Actualmente, el crecimiento de la población urbana se debe al crecimiento natural de la misma, pero también al incremento de los movimientos migratorios campo-ciudad.

El proceso de urbanización, condujo a una mayor emancipación femenina, lo que ha significado matrimonios más tardíos y disminución del número promedio de hijos por mujer, que era de 5,3 en 1964, 3,2 en 1985 y de 2,8 en 1990.

Pero hay un hecho fundamental que aceleró la caída de la natalidad en nuestro país; los intensos programas de control natal empezados en 1965 con la creación de PROFAMILIA.

Y es que el temor que ha causado en los países desarrollados la "explosión demográfica" (Cuadro 1) del Tercer Mundo, por todos los peligros (reales o imaginarios) que ella implicaría, llevó a los países desarrollados a presionar a los países pobres para que adelantaran tales programas.

Los defensores de las políticas antinatalistas, sostienen que el excesivo crecimiento demográfico representa un obstáculo decisivo para la instauración de un mecanismo de desarrollo social y económico.

La anterior aseveración se puede refutar señalando que los problemas demográficos de la población del Tercer Mundo son temporales y contingentes y que ellos serán resueltos a partir de la reestructuración de sus economías, la eliminación de la pobreza, el desempleo y el hambre. Es completamente ilusoria la posibilidad de bajar artificialmente la natalidad, puesto que su elevado índice es la consecuencia del subdesarrollo (y no su causa) y solamente eliminando esta situación será posible controlar las variables demográficas. No es cierto que el control natal sea un factor condicionante y esencial del subdesarrollo, pues la experiencia ha enseñado que la sola aplicación de una política demográfica, separada de una más vasta política social, está destinada al fracaso.

La conferencia mundial de la población de Bucarest, auspiciada por las Naciones Unidas en 1974, sancionó el fracaso de una posición "tecnicista", consistente en la difusión de técnicas de planificación que supuestamente inducirían a modificar la conducta de las parejas. El fracaso de esa posición reveló la necesidad de insertar la política demográfica en un contexto más amplio de política de desarrollo social y económico.

También recomendó la conferencia, que dichos programas, que podríamos llamar neomalthusianos, deberían tener en cuenta el libre albedrío de los ciudadanos, para aceptarlos o no y sobre todo el respeto por las particularidades culturales de los pueblos.

En la reciente Conferencia del Cairo (septiembre de 1994), a pesar de las consabidas declaraciones de principio sobre que "las políticas demográficas son parte del desarrollo económico, social y cultural cuyo objetivo es mejorar el nivel de vida ... Se fija el objetivo de integrar los factores demográficos en las estrategias de desarrollo para eliminar la pobreza" (Soutullo, 1994), queda la duda sobre los reales alcances de la Conferencia. En efecto, el torpedeo sistemático del Vaticano, y en parte por los países islámicos, no permitió que el evento se centrara en poner las bases para transformar las condiciones materiales y sociales que provocan el crecimiento demográfico en los países pobres. Los portavoces del Vaticano, entre los que sobresalió el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, bien conocido por sus posiciones profundamente reaccionarias, arremetieron contra la Conferencia "por ser favorable al aborto como método anticonceptivo" posición que no era más que una mampara para oponerse a la planificación familiar y a los métodos anticonceptivos, excepto los que la Iglesia considera "naturales", como son el *coitus interruptus* o los distintos métodos basados en el ritmo.

La planificación familiar sigue siendo calificada por la jerarquía católica como "imperialismo anticonceptivo" y con posiciones propias del medioevo insisten en que el papel social femenino cuenta tenida de la "especificidad humana de la mujer reside en ser esposa y madre, y por esta dimensión aporta ella su prestación esencial e insustituible a la sociedad". La oposición a los métodos anticonceptivos resulta no solo retrógrada sino también cínica, cuando se proclama el respeto a los derechos de las familias a tener el número de hijos que deseen, mientras que hay 120 millones de mujeres en el mundo que desearían controlar su natalidad y no tienen los medios a su alcance para hacerlo.

En cuanto a la mortalidad colombiana, ella desciende de un 19.8 o/oo en 1950 a 6 o/oo en 1990, se supone que el descenso continuará, con una leve baja hasta el 2005, 5.7 o/oo, para luego iniciar un proceso de aumento hasta el 2020 (6.1 o/oo). (Cuadro 2).

Cuadro 2. Colombia: Natalidad, mortalidad, crecimiento natural. Evolución 1938-2020. (Promedio por décadas).

VARIABLE DEMOGRÁFICA	1938 1950	1950 1960	1960 1970	1970 1980	1980 1990	1990 2000	2000 2010	2010 2020
NATALIDAD TBN*1.000	45.5	46.4	42.9	33.6	28.3	24.9	21.5	19.0
MORTALIDAD TBM*1.000	22.4	15.0	11.0	8.2	6.2	5.8	5.7	6.0
CREENCIERTE NATURAL (*1.000)	2.3	3.1	3.2	2.5	2.2	1.9	1.6	1.3

Fuente: CELADE, No.45, 1990. Banguero y Castellar (1993).

Este descenso hasta el 2000, obedece al mejoramiento de los servicios médicos, alas campañas masivas de vacunación, a las campañas de erradicación de la malaria, etc., en suma, al mejoramiento de las condiciones generales de vida, lo que ha significado un aumento espectacular de la esperanza media de vida al nacer.

La figura 1, muestra como nuestra mortalidad, va más abajo que la de Suecia o muchos otros países desarrollados. Es que el envejecimiento poblacional de estos países conducen paradójicamente a tasas de mortalidad superiores a las nuestras.

Como complemento de la anterior apreciación, hay que señalar que son las altas esperanzas de vida de esos países lo que aumenta la mortalidad: Japón 79 años, Suecia 78, Suiza 78, todas ellas en 1990. La esperanza media de vida, también nos aleja del esquema de la transición demográfica, pues las marcadas diferencias entre Colombia y los países desarrollados en 1990 son evidentes:

Brasil	66 años	Austria	75 años
Ecuador	67 años	Italia	76 años
Colombia	69 años	España	77 años

Trancisión demográfica en Colombia?

Venezuela	70 años	Francia	77 años
Cuba	75 años	Suiza	78 años

Fuente: The World. Media Sphere. Quebec, 1990.

Nuestro índice de crecimiento (natalidad menos mortalidad), otra característica clave de la transición, está muy por encima de la de los países desarrollados.

Algunos ejemplos de 1980 (Puyol, 1982), 1989 (Abellán, et. al.), y de 1990 y 2000 (CELADE, 1990) así nos lo indican (en %).

	1980	1990	2000
Guatemala	3.1	2.9	2.7
Costa Rica	2.8	2.1	1.7
Colombia	2.1	1.9	1.6
Cuba	0.9	1.1	0.9
Austria	-0.1	0.1	
Alemania F.	-0.2	0.0	
Luxemburgo	0.0	0.0	
Noruega	0.3	0.2	

Argentina (figura 2b), con natalidad de 20.2 por mil, con mortalidad de 8.6 por mil y crecimiento de 1.1 por ciento, estaría más cerca de la 4^a fase de la transición que Colombia. No hay que olvidar que los países del cono sur presentan características históricas y demográficas sui generis.

Como se ha mostrado, Colombia dista mucho de la "transición demográfica" que viven los países desarrollados. La caída espectacular de la natalidad no basta para pretender que el modelo se ajuste a nuestro caso demográfico.

Conclusión

La teoría de la transición es inaplicable a Colombia, por ahora. La transición exige tiempos amplios, aquí en cambio se están dando caídas marcadas de natalidad y mortalidad en corto tiempo.

Nuestros índices de natalidad han descendido como consecuencia del creciente uso de los servicios de planificación y no como en los países desarrollados, donde debido al auge económico y a las mejoras sanitarias y educativas que de él derivaron, fueron disminuyendo los índices de natalidad. La generalizada aceptación de los métodos de planificación y la diseminación de nuevas ideas al respecto, han hecho que la natalidad esté disminuyendo con tal rapidez, que sería más exacto hablar de una **revolución reproductora** que de una transición demográfica (Robey et al 1994).

Referencias bibliográficas

- Abella, et. al. (1991). *La población del mundo*. Madrid. Síntesis.
- Banguero, H. y Castellar, C.(1993). *La población de Colombia*. U. del Valle.
- Casas, J. M. (1982). *Población, desarrollo y calidad de vida*. Madrid. Rialp.
- CELADE. (1990). *Boletín Demográfico*. Santiago, Chile.
- Flórez, C.E. (1987). *La transición demográfica en Colombia*. Bogotá. Uniandes.
- Flórez, J.E. (1994). "Evolución de la estructura por edades y sexo". PROFAMILIA, Vol. 11, No 24, Bogotá.
- Patiño, C.A., et al. (1988). *Pobreza y desarrollo en Colombia*. Bogotá. UNICEF, DNP, ICBF.
- Puyol, R. (19820. *Población y espacio*. Madrid. Edit.Cincel.
- PROFAMILIA. Vol. 6 No. 16, Bogotá, 1990.
- POPULATION. Nos. 4-5, INED, París, 1989.
- Robey, B., et al. (1994)."Caída de la natalidad en el Tercer Mundo". *Investigación y Ciencia*, Febrero, 1994.
- Vallín, J. (1986). *La population mondiale*. París. La Decouverte.